

Parte de los 20.000 millones que le 'sobran' todos los años van a parar al fútbol. Catar tiene dinero, pero busca más poder e influencia con el fichaje de grandes figuras del deporte. Guardiola, Hierro y Raúl ya conocen sus encantos



**BORJA
OLAIZOLA**

Cuando alguien que acababa de hacer fortuna quería mejorar su imagen y ascender en el escalafón social, antes lo normal era emparentar con alguna familia de abolengo venida a menos. La estrategia mantuvo su vigencia durante siglos, aunque la llegada de los nuevos tiempos obligó a introducir ligeros ajustes en el guión original: un ejemplo de esa adaptación fue el de Rainiero de Mónaco, que logró sacar a su pequeño principado del anonimato y acaparar las portadas de medio mundo casándose

con una estrella de cine como Grace Kelly. Es posible que en términos de repercusión no haya hoy nada que pueda equipararse a la fascinación que ejercía en aquella época la hermosa actriz estadounidense, pero hay quien está convencido de que el deporte de alta competición puede ser un buen trampolín para intentarlo.

Desde hace una decena de años Catar gasta ingentes cantidades de dinero en la promoción de acontecimientos deportivos de élite. Torneos que atraen a las primeras figuras del golf y el tenis internacional, vueltas ciclistas, campeonatos de atletismo y grandes pre-

mios de motociclismo han hecho del pequeño emirato uno de los territorios más frecuentados por los principales deportistas del planeta. Las cuentas públicas cataríes destinan al capítulo del deporte la mitad de lo que dedica el presupuesto de Francia, un país que tiene cincuenta veces más habitantes y una tradición que se remonta a los orígenes del moderno olimpismo.

No es ninguna novedad decir que en Catar hay dinero. Sus reservas de petróleo y gas le proporcionaron el año pasado un superávit de unos 20.000 millones de euros, la mitad de lo que ha costa-

do de momento el rescate de la banca española. Es uno de los primeros países en términos de producto interior bruto, aunque la distribución de la riqueza deja mucho que desear. Los cataríes representan solo la quinta parte del total de la población, que asciende a 1,7 millones de habitantes; el resto son emigrantes procedentes en su mayoría de la India que han acudido atraídos por la posibilidad de encontrar trabajo. Las diferencias entre unos y otros son abismales: los autóctonos se reparten la totalidad de los ingresos procedentes del petróleo mientras que los emigrantes, que tienen muy

difícil acceder a la nacionalidad, cobran sueldos que rondan los 200-300 euros mensuales. Entre ambos mundos sobrevuelan varios miles de occidentales, la mayoría de ellos técnicos y ejecutivos de multinacionales instaladas en el país, que carecen de los derechos de los cataríes pero disfrutan de unas condiciones de vida privilegiadas. Un portavoz de la embajada de Catar en Madrid estimaba que hay entre 1.500 y 2.000 españoles residiendo en su país, casi todos cuadros medios de empresas que trabajan en la nube de eferescencia económica en la que se mueve el emirato.



Academia
Un balón gigante en la entrada de la academia Aspire. A la derecha, Beckham firmando por el PSG, club que pertenece a Catar. :: AFP